

COMO LA MISMA PASION

LUCIA SERRANO

BUENOS AIRES - ARGENTINA - 1995 -

DEDICATORIA:

a Alejandra Pizarnik
Eleonora D'Alvia y Damián Collado

Memoria iluminada, galería donde
vaga la sombra de lo que espero.
No es verdad que vendrá.
No es verdad que no vendrá.

Alejandra Pizarnik

Ella no espera en sí misma. Nada de sí misma. Demasiado ensimismada.

Solo vine a ver el jardín donde alguien moría por culpa de algo que no pasó o de alguien que no vino.

Ella es un interior.

Todo ha sido demasiado y ella se irá

Y yo me iré.

Triste cuando deseo y cuando no. Triste cuando con un cuerpo y cuando no.
Triste cuando con su sonrisa y cuando no.

Alejandra Pizarnik - 1972

C O M O

L A

M I S M A

P A S I O N

. . . TENGO BUENAS NOTICIAS: "TU REY HA MUERTO"

VIERNES ANDALUZ

Cedo mis derechos y evito preocuparme por cualquier mensaje externo.
Amor, pagaron por todas mis lágrimas, una suma exagerada diez minutos
antes de tu muerte.
Sumisa y sin libertad, acepto que también mueren los inmortales.
Cárcel donde ni el oro brilla.
Miedo frente al final mudo.
Vuelas recién nacido, tiempo donde nada sufre lo imposible.
Ya pasó amor el futuro entre nosotros.
Hoy, hasta el verso pierde valor.
Mis ansias se evaporaron en el aire tibio de la primavera.
Primitivas notas danzan a mi alrededor y detienen la partida de tu
cuerpo alado en mi mirada.
Todos los sueños fueron ciegos frente a tu muerte.
Este viernes, no iré a buscarte.
Mañana la humanidad entera será para el poeta, un atrevimiento andaluz.
A partir de ahí, nuestros encuentros estarán acordados y el lugar, será lejano.

TU ULTIMO ACTO TAMBIEN FUE EL MEJOR

Trágica la situación de tu partida, esta vez no fue posible opinar.
Distorsionado el mundo, te busco y no sacian los diablos al poema.
Tu último acto también fue el mejor.
Estoy sola, pretendiendo escribir una obra que nombre la magia de un amor perfecto
y cansado el corazón, no evaluaré a la especie que desconoce la invocación de los ángeles.
Te digo adiós y todo se hace principio.
Luminosidad amorosa del recuerdo.
El mundo en esta tierra, no refleja nuestro cielo y yo busco un espejo que mienta, para volver
a verte enamorado de más por esa dama.
Entre un error perfecto y una verdad perfecta, ¿cuál será la diferencia?
Es impensable imaginarte lejos.
Me dispongo a controlar todos nuestros experimentos y sufrimientos de las profundidades
que juntos conocimos, distorsionan la línea recta que llega al infinito.
Apuesto y recupero nuestra historia sin prejuicios.
Mis palabras rescatarán la incertidumbre de haberte amado en los finales del milenio,
donde todo compromiso amenaza la identidad y la razón de ser soberana.
Desearía volver a la realidad vertiginosa de los años libres y el anhelo vuelve a definir el
imperativo inexcusable ya de nuestro compromiso eterno.
Era la luz de tu mirada, la que me hacía increíblemente bella y libre, sensual y amante,
mujer y niña, hombre y animal, madre y padre, hijo e hija y hasta Dios mismo.
Amor, tu sexo habitaba dentro de mí como un pájaro altanero y seguro, que de tanto alcanzar
alturas nunca pensó en caer.
Después de tu muerte, no he podido encontrar en la tierra nuestro hambre.
Un héroe tarde o temprano abandona la cuestión con los hombres y camina silencioso a cara
lavada por otros horizontes.
Vuelve siempre jugando al mascarón de proa y desde allí, el viaje es veraz frente a
cualquier desavenencia.
Cúspide tan alta, que no será fácil volver a habitarla.

ENLOQUECERE A CUALQUIER POBREZA

Los sentidos que habitaban nuestra sangre, tuvieron un latir perfecto.
Brillante lengua, lamiendo placeres extremos en todas las orillas.
El apresuramiento de los extranjeros, fue haciéndome cada vez más sabia.
Todo código se hizo para ser transformado.
¡Oh Dios, porqué me has enseñado a la perfección, secretos del lenguaje que inventaste!
¡Nada hay en las palabras idiotas!
Nosotros, estuvimos días despiertos en tu presencia, sólo por escucharte nombrar la
síntesis del verbo.
Mi cuerpo entero es un ave de alta montaña y posee un corazón que no le teme a tus vientos.
Dios, comienza el carnaval y tú ganas el premio al mejor de los disfrazados.
Esperaré el día del juicio final conversar contigo tranquilamente, para escuchar tu sentencia.
Esa eternidad es la que deseo.
Fue la lujuria de haberte entregado mis besos y mis caricias, la de haber gozado con todo
mi cuerpo, la que purificó la sangre por ese amor ausente.
Para gastar todos nuestros besos en una sola noche, fuimos cómplices de cualquier deseo.
Reconozco conocer este hábito del vacío perfecto.
La melancolía del recuerdo, descubre intacto nuestro imposible.
Te lo prometo amor, enloqueceré a cualquier pobreza, siempre diré que no.

ITINERARIO CONOCIDO

Amar la ausencia para ellos dos, era un itinerario conocido.

Al final se quedaron solos una vez más en la intemperie del vivir, adelantados a las épocas brillantes de extrema lejanía.

Creencias había por todas partes.

Estaban convencidos de la inutilidad de todas las palabras, pero no de algunas, por eso hablaban largas horas hasta el amanecer, donde los sorprendía el tiempo cotidiano en el que no vivían.

Habían nacido para ser hombres famosos, admirados por eminencias de este mundo.

Sus opiniones que eran muchas, daban luz a cualquier tiranía.

Despreciaban las falsas emociones y las seguridades de vanas esperanzas.

Privados desde los orígenes de la llama oscura en noches donde el fuego se hacía signo etéreo de lo humano, no buscaron certezas.

Caminando sobre todas las audacias, la vida no alcanzaba para ellos.

Tiempo de luz para que el corazón brille impecable y encuentre las diferentes posibilidades de transformarse en compañía.

Solo tenían para vivir una sed insaciable, un itinerario conocido.

NUNCA MAS TENDRAS CELDA

La bendición de la noche acerca tus pasos a mi cuarto y los latidos de mi corazón buscan la posibilidad del amor que nos convocó aquella tarde, al compás de la música fuerte, donde la poesía nos hizo creer en Dios.

Amor de mi vida, nunca más tendrás celda.

Todos son muros para un corazón entristecido de más, que tambalea en las orillas del río, bajo el fulgor de las estrellas.

Sin fuerzas, mis células necesitan tus manos para cualquier audacia.

Hipnotizada por tu presencia, busco lo incierto de la muerte, porque se muy bien que ya no será posible poseerte.

Ni tu muerte apagará el fuego de aquél amor desconocido, que nublaba los instantes que vivimos, rodeados por su halo.

Se terminó la historia del culpable.

Rememoro los últimos instantes y no deseé recorrer con mi mirada tu cuerpo muerto.

Te despedí de lejos conversando contigo, porque tú sabes bien, como se detiene el tiempo.

Con tu muerte, el amor impecable que nos rodeaba, alcanzó estrellas lejanas que alumbraron el camino, donde salvaste tus culpas.

Nosotros dos juntos, traficábamos la magia del espíritu inquieto.

CERTEZAS DE UNA PRESENCIA INMACULADA

Busco a los constructores del arca, en un lugar donde sus habitantes son mancos y no conocen la luz brillante de las aguas.

Siempre volvía la voz del poeta que ella conocía y el fluido interior que la atravesaba, instalaba transparencias para delinear la ruta de la fe y el mapa de esa lengua.

Certezas de una presencia inmaculada.

Otras formas del reino con las que jugaba a ser feliz.

La voz le decía: "te amo tanto, que jamás pediré autorización para penetrar tu cuerpo, estando allí, es imposible no pensar en llevarle un príncipe nuevo al reino.

Quiero tener un hijo contigo y amarte mejor que lo que mi amor ama.

Dios mandó a salpicar con mi semen todo tu cuerpo y así beberme una sola vez en mi vida, mi cuerpo entero.

Para un hombre sabio no hay mañana en los intentos.

Tu poca simpatía por el demonio, nos hizo correr una carrera vil, fue ella, la que me separó de tus brazos ausentes.

Ven amor mío una vez más, quiero ver tus ojos cuando penetras mi cuerpo, ven, bésame ahora mismo antes que me duerma.

Les diré a todos que me alcanzan tus besos y que el aire de la primavera que tanto amábamos, me asiste aún en los inviernos.

Nada hay en tu ausencia amor, sólo el alma del poeta.

BATALLAS ALADAS

Abandono hoy toda naturaleza y me olvido de mí.
Dejo de ser para volver a tu lado, al tiempo brutal de nuestros besos.
Quiero tener todas mis horas libres para ser tu esclava.
Todos sospecharán, cuando nuestra presencia sea el silencio.
Cerca de tu cuerpo muerto, la sangre que debió perderse, no manchó
los sucesos más bellos.
Ningún reproche tocó mi corazón.
Cuando vuelvo a encontrarte en algún diálogo y se acerca la hora de la
Partida, tiemblo.
Yo también tengo lágrimas ocultas.
Cuando la cita es contigo, dejo de morir a cada instante.
Imperturbable es la ley del marginal, para quien las horas no pasan.
No habrá sitio en nuestra alcoba, para un hombre que no hace apuestas.
Tengo miedo que se espese mi sangre y sabiendo que tú no vendrás esta
noche, piedras rodantes a mis pies, convocan la caída.
Será imposible contarle a un violador, que nuestro reino ha muerto y ha
resucitado.
No salgan a ver el fuego si no cono cen pecados extremos, ocultos entre las
sombras del deseo.
Límites precisos tiene el corazón, cuando sabe que ya no alcanzará,
batallas aladas.

ELLA Y EL

I

Ella esparcía por el aire de las ocasiones, la confianza en la musa que habita la locura.

Poseía un oído resonante y un corazón sospechoso, llegó a asustar hasta a los locos.

Como un guerrero silencioso que no amaba la corrupción en la que vivían los hombres de este mundo, aparecía para quitarles la aparente calma y estabilidad.

Sabiendo de lo eterno, inspiraba eternidad a los que son eternos y corrupción a los corruptibles.

La ebriedad de su alma, le hizo imposible desconocer vulgares ignorancias.

Su amor exaltaba las horas de su vida y temblaba frente a tanta presencia inmaculada.

Investigaba lo natural y bello.

El, vivía una vida exaltada por los orígenes que desconocía.

Ningún mortal lo seducía.

La visión de las cimas, daba malditas indicaciones a su lengua.

El tiempo inagotable en el que vivía, no estaba privado de ninguna fuerza.

Nadie lo conoció a él, sólo ella.

Eso dijo él, antes de morir.

II

El era un caminante furioso, interesado en viejas tradiciones, que contaban marinos viciosos por el desamparo.

Le interesaban las águilas del desierto que intercambiaban señales en el cielo, y la frialdad de los enanos crueles que nada alcanzaban.

La mirada indecisa, imitaba las leyes que dominaban el dolor de los vagabundos.

Una criatura loca que conoció el amor demasiado tarde.

Soñó con ella todas las noches, hasta que su mente enferma por tanta crueldad, despreció los halagos de su amada.

Grotesco era contarle a ella, que todo príncipe, tarde o temprano, se convierte en esqueleto corrompido por la impotencia.

El, desafió hasta al arco iris, imaginando ser capaz de inventar más colores en sus rayas.

Como un mago amado y venerado por ella, le dedicó sus últimas palabras, las letras de un poeta impecable, su humildad perfecta enaltecida de somnolencias.

Bajo el límpido cielo, unos días antes de morir, le juró amor eterno.

Ella escuchó.

III

El era un artista subestimado y sobreestimado.

La obsesión por igualar el feeling del blues, respondió a que buscaba desesperadamente algo que tocara su corazón.

Los amantes del blues, se cuentan entre los últimos exponentes del romanticismo.

El era un personaje habitante de los bajos fondos de cualquier ciudad, pero vivía encandilado por el brillo ostentoso de la clase alta y sus aburridos pasatiempos.

Se movía con gran inseguridad y se incomodaba cuando se dirigían a él.

Trataba de no mirar a nadie a los ojos, como si cargara con la crueldad de todos sus relatos.

Odió a los profetas y sin embargo, en las noches, fracasado por no poder con su voluntad, su deuda con Dios aumentaba desmesuradamente.

Nunca le interesó la tristeza de lo venido a menos.

Le preocupaba la resonancia de lo que estaba viviendo en esos momentos, que lo llevaba a alcanzar el lado sórdido de las cosas, donde las riquezas del mundo subterráneo que habitaba, eran un anclaje especial para el determinado mundo físico, donde sólo el blues, acompañaba a su propio universo, enigmático y oculto detrás de los vasos del alcohol, o el humo disminuido frente a la luz tenue del final.

Veía a todos los habitantes desesperados por triunfar, alcanzando hazañas que él había descalificado y desterrado de los actos posibles de su vida.

Su grito radical, era inaudible.

Su imagen favorita, estaba amenazada por los malos tiempos por venir, ya que ellos no le prometían cambiar al personaje.

Las convenciones que nunca aceptó, lo llevaron a una depresión extrema, donde pasaba encerrado en su habitación y no reconocía las diferencias entre la noche y la mañana, la claridad y la oscuridad, lo bueno y lo malo, aquello que aprovechara su taciturno talento.

El sonido que habitaba permanentemente en su corazón, poseía una estética, cuya profundidad difícil de interpretar, no tenía forma de canción.

Intimista frialdad de las mejores canciones del blues, intimista y bárbaro a la vez.

Las formas de reaccionar supuestamente improvisadas, detestaban la alienación urbana y en el intento de encontrar la aristocracia del sonido propio, fue desesperante escuchar la acústica, vibraciones de un corazón, cansado de tantos éxitos en un mundo dormido.

Las telarañas del olvido no vendrían a salvarlo y teniendo que sobrevivir en una sociedad donde lo más importante era ganar dinero, amó las melodías deformes de una estética sensible y diplomática, que jamás consumiría.

Amar el blues, era amar la terquedad de todos los opuestos.

Su espíritu poco común, era difícil de insertar en un mundo vulgar, donde su furia ya no tenía la altura que la provocara.

Ella tuvo la suerte y la desgracia de haber frenado su último error y sin embargo, por los equivocados pasos del destino, él no tuvo más remedio que entregarse y morir.

Ella le gritaba: ¡amor, no regresarán los exploradores promocionando tus leyendas,

quédate a mi lado, disimula las quejas de tu inminente regreso!
Irreverencia de una tentativa audaz, creando una desilusión más, antes de cualquier evento.

Su nuevo chiste fue patético, habiendo decidido ocultarse, quedó visible, pero muerto.

Ella amó las posibilidades que tuvo de impedir un final tan triste, pero él, ya tenía firmada el acta de defunción que no le permitiría acordar con ningún bien y decidido, rechazó todo liderazgo.

IV

El, gastaba en orgías nocturnas, las últimas semillas en honor a sus fuerzas, y coronada de laureles la gloria final, la noche resplandece sin ser vista a sus ojos. Como buen vagabundo que desconoce el final de sus pasos, su agotamiento le genera cierta ligereza mundana y abandona placeres clandestinos. Era un hombre bastante desconfiado, fue imposible librar cualquier batalla. Sus adversarios que eran muchos, no temían a él, sino la presencia de ella a su lado.

Ella no era un soldado, detestaba cualquier imposición que no fuese bien recibida por sus horas y como un peregrino sediento, apostó a encontrar su anhelo. El deseaba confundirla y entre sus ocios la amenazaba de todo.

Descontento demás por su existencia, temía que ella lo abandonara, aunque en verdad, él no podía tener esclavos agitados en sus orillas.

No quiso perder su última batalla, motivo por el cual no prosperó su indolencia. Ella le recordaba que hasta el César perdió poder por no reconocer su apetito más amable y sus voluntades fueron extirpadas en mitad de la tarea que anhelara. En el infierno, toda venganza pierde poder.

Ella lo amaba tanto, que fue revelándole miles de secretos deliciosos, verdades desconocidas por él y sin embargo aceptadas de inmediato.

Le gritaba frente a sus celos odiosos, ¡tonto, el mundo entero tendrá fin sin tu presencia!

El igual decidió morir.

Era imposible que ella algún día le perteneciera.

En el lenguaje pasional que generaban juntos, ella estuvo en desacuerdo hasta días antes de su muerte.

Se fue haciendo dócil y triste y el alma que lo habitaba se sentó a contemplar la destrucción.

Su soberbia fue mas brutal que todo el sufrimiento y decidió sin fundamentos, que cualquier testamento estaba apoyado como un bastón en la impotencia.

Entregó todas sus lágrimas a la corriente, pues la ceguera en la que habían quedado sus ojos y la falta de virilidad de todos sus miembros, le hicieron dudar de su bello cuerpo.

Ella no lo acompañó porque él le prohibió que lo siguiera en esa ruta.

No dejó que derramara una sola lágrima en su presencia.

Surcos del tiempo enamorado, disfrutaron de ser los herederos de aquél tesoro. Toda ilusión se evaporaba en pensamientos mudos.

Los motivos de su dolor, no encontraron más cielo entre las sílabas y la paz del espíritu temblaba por el amor perdido.

El espejo en el que se miraban, no les anunciaba que la muerte pondría fin a sus días.

El se hundió por no poder defender sus propias razones y le pidió a ella rechazar bienes ilegítimos. Dijo: ¡amor de mi vida, ten cuidado de perseguir aquello que quisimos detener, no busques lo que rechazas!

¡No intentes introducirte rápidamente en el infierno!

Mi estado lamentable, hará de tu voluntad sólo lamentos.

Siembra en tu corazón la piedad y bésame una vez más antes de partir en esta noche.
La aspereza del genio trae con los años, desarreglos y tristezas.
Cualquier poder, solo servirá para perjudicarnos.
Ella se quedó dormida a su lado y antes del amanecer, se levantó y saludó a su amor por última vez.
Ya no alcanzarán rezos en estos tiempos ilegítimos confinados al derrumbe, que tanto habían previsto los extranjeros.
Su extravagante naturaleza no toleró el final.
El iba a morir irremediabilmente.
Sin corazón lo besa y ese acto fue para siempre insoportable.
El mayordomo la acompañó hasta su auto, mientras él desde su sillón sollozaba lentamente.
La puerta se cerró y ella partió para no volver.

V

El era un eslabón doctrinal, cuya procedencia afirmaba la unidad indivisible del ser. Gobernado por un aristocrático desdén, las alturas de su rango espiritual le hacían disentir con la razón diciendo: “que no haya entre nosotros el mejor y si lo hay, que lo sea en otra parte”.

Ella era un prestigioso orador, miembro destacado de la sabiduría extrema e invisible, Decía: “dejaré de dirigir los pasos de los hombres de esta tierra, porque los considero incapaces de cumplir las leyes que otorgan beneficios”.

Antes de desaparecer, se declaró Dios entre las multitudes.

Testigo de grandes prodigios, calmó con sus palabras a locos exaltados.

Amarlo a él fue su mayor hazaña, odió ser una mujer perfecta y no alcanzar su único sueño.

Detestó su enfermedad y sin embargo supo que él no murió enfermo, deseó partir antes de volver al encierro que le estaba asignado en esta tierra.

Supuso que todas las pertenencias que encontró en sus andanzas, eran poca cosa para ella.

Desesperado le juró amor eterno y se saludaron hasta la próxima vez, ella, no fue a esa última cita.

Se abrazaron lentamente con la emoción incalificable, sin la intensidad de la pasión que compartían.

El estaba muy flaco, casi no podía caminar, hablaba entrecortado y vivía nervioso, alterado, desesperado.

Salieron a dar un paseo y al volver se recostaron.

Ella se durmió rápidamente para no inquietarlo.

Esclava de todo su cuerpo, recordaba las veces en las que hicieron el amor como si fuese la última vez, exaltados por las más diversas pasiones.

Ellos dos, no tuvieron respuestas ciertas frente a la nada, contemplaban lejano el oleaje de un mar embravecido.

Vivieron encerrados, nada los seducía de este mundo.

VI

Recuerdo aquella tarde en el hall del aeropuerto del Cairo, mientras ella buscaba un prólogo para su próximo libro, él se escapó de la cárcel para ir a verla y sintiéndose suficiente por lo inconcluso de su sentencia, la sorprendió en el escritorio, detrás de una ventana que daba al parque.

Ella se paró lentamente para abrirle la puerta y en atrevida media voz, lo invitó a pasar. A ellos dos, nunca los sedujeron las amenazas.

No temían a nada.

Ella, embalsamaba al infinito bajo su cabellera azul, en cálidas tinieblas.

Acordes secretos por las noches, se encantan con la soledad de su cuerpo desnudo.

El, era un delincuente de lo peor, a partir de ahora, prófugo de la justicia de esta tierra, que siempre deberá escapar.

El, la había convencido que ella era un ángel valiente del espíritu nuevo.

Amaba de su cuerpo, los ojos desorbitados por sus besos, su invisibilidad, su irresistible permanencia.

Al poco tiempo el enfermó con gravedad y llegó hasta su muerte, no fue preciso que lo buscaran.

Ella lo amó con la ternura de una autoridad desconocida.

Tanto lo quiso, que cuando él murió no hubo más cielo y el horizonte que veían juntos, dejó de tener la amplitud majestuosa, la intensa elegancia del encantamiento.

Educada para cumplir sus sueños, piensa en silencio, has llegado demasiado tarde amor mío y escucha la voz de él diciéndole, mucho peor hubiese sido al terminar mi condena.

Bautiza a su enfermedad como inteligencia contrariada y se abstiene de realizar preguntas.

Como si la muerte no hubiese ocurrido, aún lo espera.

VII

Ella deseaba poseer entre todos sus actos, un acto liberal, arbitrario, que no estuviese impuesto por ninguna necesidad.

Amaba de él, la manera de hacerla toda suya en un instante.

El era un mal jugador, aunque siempre la suerte estuvo de su parte.

Amó la libertad de los esclavos.

Su talento solitario e intimista, estaba destinado a desaparecer.

Ella era extremadamente hermosa y en la tierra nadie conocía tanta belleza.

Pudiendo confundirse con el aire libre de la naturaleza, vivió lejana.

Ella era irresistible.

Desapareció un día cualquiera, sin que nadie se de cuenta.

El, murió antes de no tenerla hasta el final de sus días.

Todos fueron ciegos.

Nadie los vio partir.

VIII

Hacía un mes que él había muerto.

La tarde caía con una atmósfera celestial sobre los recuerdos.

Ella, dejó que su corazón fluyera natural y cósmico para el aterrizaje.

Ningún ritual alcanzaría la inspiración deseada.

Todos los viajes posibles no armaban la cosmogonía espiritual, para el cuerpo astral, que no respeta voluntades individuales.

Los misterios que quedaron, necesitaban de la alegría para crecer en dirección al nombre propio.

Desde su muerte, habían desaparecido todas las pasiones.

Ya no deseaba hacer el amor, ni siquiera con el dorado sol que tanto la atraía, o la luna nocturna que siempre la esperara.

De a poco iba sumergiéndose en una civilización ausente.

Ella no deseaba morir, mas la casualidad de algunos acontecimientos hacían de los rumores, infiernos ciertos.

Lejana la escucha, solo esperaba un imposible, volver a conversar con él.

IX

Amor, pagar poco dinero por una deuda imposible de pagar, es ilícito.
Amor, verte caer desde alturas tan altas porque nadie fue capaz de sostener tanto saber, fue innecesario.
Tengo, lo que has dejado caer.

DESEO QUE VUELVAS

MERCADERES DEL MAL

Sin la alegría del éxtasis, el desconcierto entristece mis planes y suspendo todos los pensamientos amorosos donde mi ser existe.

El loco que me habita, sueña encontrar un amor en todas las fronteras y gobierna sus ansias para no enloquecer como los bárbaros.

Ninguno de nosotros acompañará a los idiotas que repiten vulgaridades.

Mercaderes del mal, no verán la estrella que guía nuestros pasos.

Siempre encuentran la palabra precisa y suponen esconder la espada.

Nosotros, viviendo lejanas visiones que nublan la luz de la mirada que nos guía, no quisimos salvarnos violentamente.

Los hombres solitarios, prefieren envenenar el cuerpo y aproximan sus pasos a un infierno trágico.

Ellos poseen alas para lo incierto y un mundo paralelo funde su ser con la creación, buscando escapar de estériles sufrimientos.

El rumbo de sus viajes, los deja desamparados frente a la lejanía.

Alguien en ellos desea un horizonte iluminado.

Goce de una dimensión misteriosa e inexplicable.

Tal vez cualquier adicción, sea mejor que enamorarse de tontas limitaciones humanas.

No evitaré los peligros que me tienen preparado los mercaderes del mal y desecharé las formas ciegas, que adquieren seguridades que el amor que yo anhelo no necesita.

Algunos gestos, podrían quebrar a un cerebro inquieto.

Un barco me espera en todas las orillas, cumpliendo con humildad, las formas del arte planetario en esta tierra.

Nubes oscuras no divisan los límites del muelle y antes de la tormenta, tomo precauciones frente a la lluvia que tal vez no cese.

Detenida, respiro aires desconocidos y espero los riesgos de ser brillante en un universo opaco.

Mis amigos conocen esta ruta, si me pierdo, vendrán a buscarme.

EL ALMA DEL POETA SIGUE LA OLA

Entusiasta el corazón, imita la fatalidad de lo desconocido y el ángel que lo acompaña, borra huellas anteriores y en su crueldad, crea el ligero paso de un ser avergonzado por los recuerdos idos. Quisiera saber los planes que el rey del cielo tiene conmigo esta misma noche.

Soy el amante desafiando a corazones que existen sin latir. Mi piel hoy es todo el universo y la fiesta esparce cabezas que no pertenecen a nadie.

El alma del poeta sigue la ola.

Viajero del espacio nos hará esperar y esta vez lo esperaremos. Dejo los vicios del rebaño y deseo encontrar todos tus besos al servicio de mi curiosidad.

Devorada por el placer de volver a pensar en lo posible, apuesto al paraíso nuevamente.

Adoptaré formas insolentes entre la paz y la guerra.

La infinitud de la imaginación, crea el ritmo temporal que asiste a un corazón distraído para las almas muertas.

Ya no tendré frente a los pactos interminables sacrificios, solo niebla para la deshonra, esa impertinencia de los amantes ciertos.

Te encontraré todos los días en el ritmo del río y serás para mí, no habrá ausencias.

El pájaro que nos acompaña, no podrá dejar de volar, ni siquiera que le anunciemos que existen perlas preciosas, allí donde el sol brilla a favor de la belleza perfecta.

Nosotros, del estar presentes conocimos todos los sitios, paraísos posibles e imposibles.

Nos divertiremos amor con tanta ausencia.

ME DUELE LA LEJANIA

Me duele la lejanía y sin embargo siempre estoy lejos.
Máscaras tienen los seres que me rodean, para espiar las hazañas
de un perdedor.
Venid idiotas, venid a verme morir al lado de los muertos.
Mi vida es invisible, tener mis ansias, será imposible.
Vampiros bajo el sol del mediodía, no verán la luz de las estrellas
que miramos.
Amor, enséñame a estafar a los que nada pueden, para poder volar
con el poeta, hasta encontrarte en la niebla lejana que alucino.
No volveré a llorar tu ausencia, siempre estaré contigo.
La insistencia no extraña tu cuerpo, posee tu corazón.
Solo el saber es el rey en esta noche.
La memoria que convoca mis pasos hacia tu encuentro, desea un
acto cualquiera, una insistencia absurda para la ceguera que tiene la
falta de ternura.
Cuando mi voz calla tu nombre, una vieja herida se cierra y espero
al ser inaccesible del poeta que no tiene tiempo.
Un más allá del horizonte.
Peligrosamente bella, nuestra última aventura será la mejor.
Absurdos pasos antes del amanecer, donde ya no sufro y las palabras
silencian el eco lejano de tu voz.
Te buscaré amor, igual que a los tesoros escondidos en arcones debajo
del mar, lugares perdidos para los seres humanos.
Encrucijada fatal para la justicia de esta tierra.
Una ilusión de indiferentes glorias.
Una iracundia nueva.

UNA SOLEDAD ACOMPAÑADA

¡Oh la plenitud del silencio cuando estoy contigo!

Una soledad acompañada, hace que de vez en cuando, alguien renuncie a estar conmigo.

Sabiendo que podría conquistar a un corazón perfecto, a todo lo declaré prohibido.

Nada tiene la muerte que llevó tus pasos.

Entre las letras, los recuerdos interrumpen el ritmo de las horas.

Arde una mariposa en el fuego del sol y yo vuelo su vuelo para encontrarte.

Sensaciones perdidas por tanta distancia, rompen el fulgor de las estrellas en mis ojos y te busco como un ciego en las orillas de un río que no veo.

Te vas amor en cada oleaje, yo espero tu vuelta, la alegría primera del encuentro.

Quiero cántaros mas pequeños, para no repartir la sed que convoca los pasos del poeta.

Temiendo morir de tanta nada, en las noches tristes, imagino morir entre tus brazos y que nadie vea mi mirada de amor cuando al llegar te mire.

Amor, ya no habrá más tiempo para ver brillar nuestras ilusiones, sin embargo, ellas serán mi mayor desafío.

Efusiva ternura del recuerdo.

DESEO QUE VUELVAS

Te fuiste amor muy lejos y ya no se como encontrarte.
El estado de un corazón alterado, anhela la vigilia y el insomnio ardiente,
lo hace vibrar apasionado.
En tanta libertad, lo abierto del espacio extrema mi nostalgia.
Es el rumor acechante de la oscuridad, el que sostiene la fortaleza
de una unión impecable.
Construyo palabras nuevas en los desiertos de mi mente y otros alfabetos
destellan sus formas, para que yo aprenda lenguajes nuevos.
En la memoria que me convoca desaparecen los temores y te evoco a mí
lado nuevamente.
Deseo que vuelvas para planear contigo el más maravilloso de mis viajes.
Ya no tengo afecciones, sólo oraciones libres que no tocan mi angustia
por tu pérdida.
Todo es el recuerdo colándose anterior entre mis versos.
El espíritu del poeta aumenta su deriva y hasta Dios se fue contigo para
acompañar tu última travesía.
Se inquieta mi mente con los rezos y la luz vuelve, trasciende la muerte
de tu cuerpo ya muerto.
Serena la atmósfera me deja darte un beso y halla la unión esencial,
En la pureza de ese amor que aunque esté ausente, será eterno.
Amor, deseo que vuelvas a soñar conmigo los disparates extremos que
siempre imaginábamos.
Nuestro amor seguirá reinando y yo seré tuya hasta el final de mis días.
Soñaré contigo todas las noches y no extrañaré tu cuerpo, porque él
lo se, se fue mas alto que todos mis sueños.
Tu muerte se llevó las presencias de lo amado.
Amor, cuando acaricio tu ausencia, ya no necesito ni siquiera mi infancia.

IMPERFECCIONES DE LA MUERTE

Se fue el día y en poco tiempo más, se irá la noche.

Ella vuela indefinidamente, viaja por un volumen de espacio más allá de las influencias.

Ninguna belleza superficial atrapará las ansias del ser que la posee.

Lo esencial del hombre, parece vivir en un mundo más sutil y veloz que el mundo de la molécula, un mundo constituido por materia electrónica como la luz.

Su alma mutante, no se altera por las mismas cosas que el resto de los mortales.

Nada la enferma más que la mediocridad en la que todos viven.

La aventura y el riesgo son ráfagas inconfesables de fuerzas internas, que jamás capturarán a sensibles jugadores inmóviles y ocasionales.

La imaginación que no poseen, les hace creer que los seres humanos son todos iguales.

Respetan el poder de la felicidad que desconocen.

Aman la ignorancia, nada les altera el corazón.

Un hombre sabio, sabe que la vida que vive está marcada por la muerte en su final, donde todo se desintegrará, hasta él mismo.

Ansía que el tiempo le de una oportunidad, que no amenace con destruir las horas más maravillosas de su vida.

Imperfecciones de la muerte, hacen que algunos muertos vivan muertos, sin amor, sin ilusiones, sin horizontes para alcanzar.

Ella sabía del hacer diferente en este mundo siniestro.

Su estilo inexistente, a nada perteneció

Acordar, fue un olvido.

Llegó tarde a todos los encuentros y habiendo decidido partir, murió.

ATREVETE AMIGO

El cielo curioso sabe que deseo conversar con alguien y hoy fuiste el destinatario de una pasión que nunca más será melancolía.

Tras los cristales, el atardecer siempre es soberbio.

Mis ojos vagan por encontrarte en un beso que no tenga tinieblas.

Amores irrisorios inquietan las quejas y turbada, vuelvo a elegir el infierno a la nada.

¿Sientes las gotas de lluvia fluyendo por los siglos ausentes?

¡Encontremos amor el tiempo!

Sus mórbidas cadenas en las noches oscuras, perdieron las piedras preciosas en las carreteras.

Atrévete amigo, a enfrentar a los idiotas con su infernal cortejo fúnebre permanente.

Deja ya la vida y si fuese necesario, búrlate de dios y del diablo.

¡Vive!

INDICE

Viernes Andaluz -----	13
Tu último acto también fue el mejor -----	14
Enloqueceré a cualquier pobreza -----	15
Itinerario Conocido -----	16
Nunca más tendrás celda -----	17
Certezas de una presencia inmaculada -----	18
Batallas Aladas -----	19

ELLA Y EL

I -----	23
II -----	24
III -----	25
IV -----	27
V -----	29
VI -----	30
VII -----	31
VIII -----	32
IX -----	33

DESEO QUE VUELVAS

Mercaderes del mal -----	37
El alma del poeta sigue la ola -----	38
Me duele la lejanía -----	39
Una soledad acompañada -----	40
Deseo que vuelvas -----	41
Imperfecciones de la muerte -----	42
Atrévete Amigo -----	43